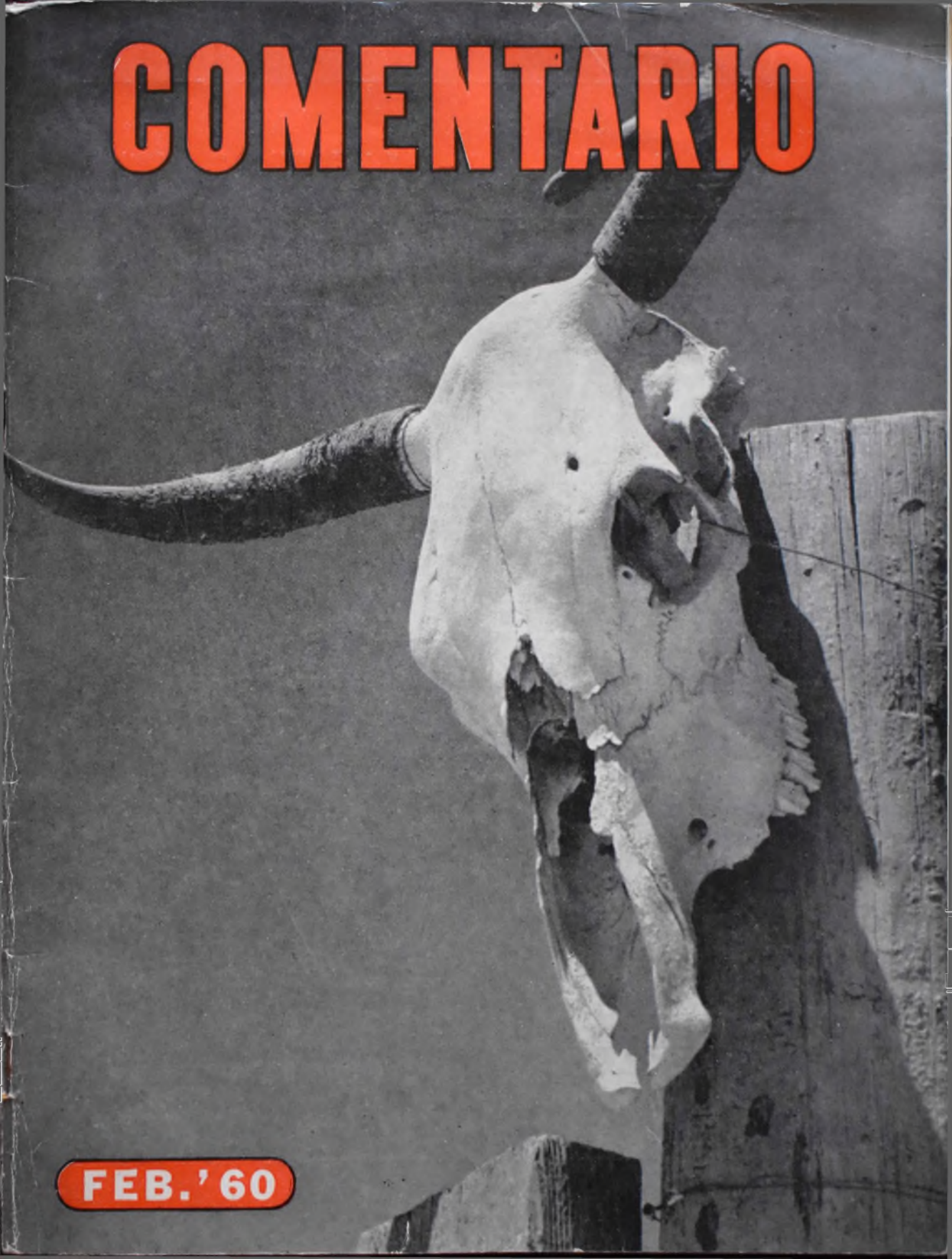


COMENTARIO



FEB. '60

Washington utilizaba poco el viejo método de emplear caballos en esta tarea, cumpliéndola al aire libre, pues ello parecía demasiado arriesgado ya que el grano quedaba expuesto a la intemperie. Su cuidado de la cosecha explica por qué los tres molinos de su propiedad producían la mejor harina de Virginia.

Conjuntamente con el cultivo de los cereales, Washington se dedicaba a la horticultura, en la que era un pionero. Los huertos de Mount Vernon se hicieron tan famosos como lo llegaron a ser en época posterior los del Valle del Shenandoah. Mediante injertos realizados en forma extensiva, Washington logró producir finas variedades de ciruelas, uvas, peras y manzanas. Como ganadero también adquirió renombre. Encontraba que los animales de muchas haciendas de Virginia estaban mal alimentados y pobremente atendidos. Todo esto lo arregló de manera distinta en Mount Vernon. Después de estudiar los métodos para criar mejor a los animales, su éxito quedó demostrado en los caballos, ovejas, ganado vacuno y cerdos que obtuvo, todos ellos, de calidad mejorada.

De todos sus experimentos, ninguno dio mayor satisfacción al dueño de Mount Vernon que el de inventar alguna nueva herramienta. Poseía una verdadera ingeniosidad yanqui. "Respondió muy bien", informaba sobre un arado que había armado. Su principal orgullo consistía en una sembradora mecánica que había inventado. Hoy día haría reír pero para el gran agricultor de Virginia aquello era todo lo que esperaba: un verdadero "adelanto moderno", según decía. *

Carta a Alexander Hamilton

2 de noviembre de 1796

Debe resultar evidente para todo aquel que examine la agricultura de este país (aun en sus zonas más adelantadas), y compare la producción de nuestras tierras con la de otros países cuyos suelos de ninguna manera son superiores a ellas en fecundidad natural, cuán extremadamente deficientes somos en su atención, y cómo será ello ruinoso para el interés de la tierra si no llegamos a una forma mejor de cuidarla. Si los siglos no producirán un cambio sistemático sin la atención y el empeño públicos, aunque unos pocos años más de creciente esterilidad llevarán a los habitantes de los estados del Atlántico a marchar al Oeste en busca de sustento; por cuanto si se les hubiese enseñado cómo mejorar las viejas tierras, en vez de andar en búsqueda de suelos nuevos y productivos, harían que esas superficies que hoy les rinden tan poco se vuelvan beneficiosas para ellos mismos: a los que apliquen la técnica suministrándoles el sustento en condiciones mucho más baratas, a los comerciantes incrementando su comercio y exportación, y a la sociedad en general mediante el influjo de la riqueza consiguiente.

HISTORIA DE UNA TRADUCCION

ALVARO ARMANDO VASSEUR *3 mayo 1878*

Autor de la primera versión *18 octubre 1969*

de Walt Whitman al castellano

Por Nicolás Fusco Sansone

Subdirector de la

Biblioteca Nacional

ESTE pensador — así gusta llamarse Vasseur — nació el 3 de mayo de 1878 en pleno centro de Montevideo, en la calle Cámaras (hoy Juan Carlos Gómez) entre Sarandí y Buenos Aires. Con singular acento autobiográfico habla de sus orígenes: "Mi madre nació en Orthez, pueblo pirenaico de Francia; mi padre, en Arras, ciudad natal de Robespierre, poeta en rojo mayor y pontífice de la diosa Razón; yo nací en Montevideo, patria del libertador de pueblos Artigas y del innovador lírico Laforgue". Está pues, ágil y firme, cabalgando sus casi 82 años y no se le vislumbra ni un solo titubeo intelectual y físico. Es un bello ejemplo de vida lograda, austera, valiente y limpia, sin débiles claudicaciones. Por su avasallante sinceridad resultan simpáticas todas sus opiniones, aun aquellas que por ser dictadas por la pasión suelen no compartirse.

Es, sin duda alguna, una de nuestras más extraordinarias personalidades que irradia, sobre todo, libertad y robustez moral. Hombre sin máscara, jamás se traiciona. En él, palabra y gesto, presentan el exacto reflejo de su intimidad intelectual y emotiva. Vive alejado de todas las lisonjas literarias y oficiales. Su soledad — siempre frente al mar y constantemente con los ventanales de sus habitaciones abiertos al aire, al sol, al canto de los pájaros y al trepidar de la mecánica — es un fiel diálogo consigo mismo y con el país. Mantiene, como una continuación de su larga faena consular, la visión viva y actual de nuestra política, de nuestra economía y de nuestra realidad sociológica. Nada le es ajeno. Su obra — más de sesenta años de actividad en las nobles batallas del pen-



Alvaro Armando Vasseur

samiento — y su vida, al identificarse, se confunden en una candente armonía. También aquí pueden agitarse como banderas victoriosas los versos de nuestro admirado Walt Whitman:

*Camerado, this is no book;
Who touches this, touches a man.*

Para obtener un sentido exacto de la trayectoria de Alvaro Armando Vasseur, sin el deslíz de la hueca cronología, que al exacto decir de Balzac es la historia de los necios, no caeré, pues, en simples referencias biográficas. Destaco, para mejor llegar a una exacta valorización de este intrépido introductor de Walt Whitman al ámbito castellano, que crea cerca de veinte obras que le representan como poeta y ensayista. Unida a esta labor, como una necesidad que surge de la misma obra original, su amada tarea de traductor, generosa y noble faena que nace de un alto magisterio: hacer oír en el mundo de Hispanoamérica voces necesarias que conduzcan al difícil descubrimiento de sí mismo. Así, con ademán de fervoroso sembrador, se destaca en nuestra generación del 900. No oculta sus descubrimientos y al gustar secreto y silencioso de sus sugerencias, prefiere

exponerse a pasar por *tradittore*. Confiesa, no sin cierta ironía, que le pareció más original correr este albur. Y vierte al castellano por vez primera, a Walt Whitman. También traduce a Søren Kierkegaard, Lafcadio Hearn, de Sanctis, Federico Olivero, Oscar Wilde y otros.

Siempre que le es propicio destaca que la labor de traductor puede estar a la altura del trabajo creador. Es evidente que existe una estrecha relación entre Vasseur poeta y Vasseur traductor. Vive la versión que busca con el entusiasmo y la tortura del creador. Trata de ubicar con el fino sentido del equilibrista alado, sin que le roce el menor resentimiento, la obra elegida para la versión castellana. Evita que se note el transplante. La obra, con su inspiración y su técnica del idioma original, reaparece sin menoscabo alguno en el nuevo idioma. Quedan, así, aventados todos los elementos inesenciales y anodinos de las traducciones literales. Sus numerosas versiones — labor de descubrimiento y de generosa divulgación — forman la crónica viva de su reflexión perpetua y atestiguan el valor de su desinterés.

De toda su larga actividad de traductor, a Vasseur le place su versión de Walt Whitman, que distingue y ama sobre todas las demás, porque con ella se cumplió el anhelo de "airear la atmósfera literaria hispanoamericana, tan recargada de emanaciones gallináceas".

Caben, ahora, estas elementales interrogantes:
¿En qué momentos maduró la idea de traducir *Leaves of Grass*?

¿A qué respondió?

Respondió al imperativo de una exigencia ética del poeta. Fue una de las tantas lecciones pronunciadas por un espíritu libre de la pesada carga de los lugares comunes que suelen frecuentar las cátedras oficiales.

El propio Alvaro Armando Vasseur es una lección viva — aparentemente huraño en sus heredades — de áspera independencia, libre de toda atadura y que tiene la viril arrogancia de los pioneros. Mantiene y alimenta un fuego sacro, lo que en socrática actitud denomina el fuego crítico, racionalista y civilizador. Jamás se entregó a la enseñanza pedagógicamente administrada. Es por temperamento, esquivo a una enseñanza que se dosifica y contiene en los límites de un programa y desde un aula oficial. Esta noble rebeldía de su carácter lo acompañó desde la juventud.

Poco antes de terminar el siglo pasado — del 95 al 900 — Vasseur que vivía con su padre en Santa Lucía (Dpto. de Canelones) tiene un violento desencuentro sentimental con su antecesor. Llevado por la intrepidez eléctrica de su adolescencia, se va para la Argentina en donde cambia hasta de nombre, pues para todos será Américo Llanos, bautizado así, en un bautismo

DEL CANTO DE MI MISMO

(Fragmento)

Versión de Armando Vasseur

Por Walt Whitman

Me celebro y me canto,
Lo que me atribuyo también quiero que os lo atribuyáis,
Pues cada átomo mío también puede ser de vosotros, y lo será.

Poeta, invito mi alma al canto,
Mientras huelgo y paseo contemplando una brizna de hierba estival.

Mi lengua, cada molécula de mi sangre emanan de esta tierra, de este aire,
Nacido aquí, de padres cuyos abuelos y bisabuelos también nacieron,
A los treinta y siete años de edad, en perfecta salud, comienzo estos himnos con la esperanza
de continuarlos hasta en la muerte.

Otorgo un armisticio á los credos y á las escuelas,
Los considero un momento á cierta distancia, consciente de lo que son y de lo que significan,
sin olvidarlo nunca.

En seguida me brindo como un asilo al bien y al mal, dejo que tomen la palabra todos los
azares,

La desenfrenada Naturaleza con su energía original.

La atmósfera no es un perfume, no sabe á esencias, es inodora,
Mi boca la aspira en vitales sorbos; la adoro locamente como á una amada:
Iré al declive donde comienza el bosque, me quitaré las ropas, me desnudaré,
Para gozar su contacto.

Pláceme la humedad de mi propio aliento,
Los ecos, las ondulaciones, el vago zumbir de los murmurios silvestres, la raíz de amor, los
filamentos de seda, los zarcillos y las cepas de las viñas,
Mi inspiración y mi respiración, el latir de mi viscera, la sangre y el aire que acarrearán mis
pulmones.

El olor de las hojas verdes y de las hojas secas, el de las negruzcas rocas á lo largo de la
costa, el olor del heno almacenado en los pajares.

El sonido de mi voz cuando aulla palabras y las arrojo en los remolinos del viento,
Algunos besos a flor de labios, algunos abrazos, pecho a pecho,
El vaivén del sol y de la sombra sobre los árboles cuando las brisas mecen sus ramajes,
La alegría de la soledad entre las muchedumbres arbóreas de los bosques ó en las apreturas
multitudinarias de las calles,
La sensación de la salud, el himno del mediodía, mi canción matinal al levantarme de la
cama y encontrarme de nuevo frente al sol.

¿Creíais que os bastarían cien hectáreas de tierra?

¿Creíais que toda la tierra era demasiado?

¿Hace mucho tiempo que estáis aprendiendo a leer?

¿Habéis sentido orgullo al penetrar el sentido de mis poemas?

Quedaos un día y una noche conmigo; poseeréis la esencia de todos los poemas.

Poseeréis todo lo bueno que existe en la tierra y en el sol (también existen otros millones
de soles),

Yo no quiero que continuéis recibiendo las cosas de segunda ó de tercera mano, ni que mi-
réis con los ojos de los muertos, ni que os nutráis con los espectros que yacen entre las hojas
de los libros,

Tampoco quiero que miréis con mis ojos ni que recibáis las cosas como dádivas mías,
Quiero que abráis los oídos á todas las voces, que os impresionen por su propia virtud y
según vuestra naturaleza.

He oído lo que narraban algunos juglares, historias de comienzos y de fines:
Yo no hablo del comienzo ni del fin.

laico, por su maestro Almafuerce en la ciudad de La Plata.

Ya en Buenos Aires, vive el encuentro bohemio en las memorables tertulias literarias con Rubén Darío, Lugones, Florencio Sánchez, Ingenieros, de Vedia, Ghirardo y Grandmontagne. Está en auge el anarquismo científico que prende con toda fecundidad en la natural rebeldía juvenil.

Vasseur, recuerda:

—“El volumen de la sexta edición de *Leaves of Grass* lo vi en la mesilla de labor de Lugones, señoreando las pilas de libros franceses modernistas. Abierto en la hoja del retrato en mangas de camisa y ancho chambergo. Debía ser obsequio de Darío en alguno de aquellos cambios repentinos a que le obligaban los caseros bonaerenses. Era en 1896...”

Aquí puede fijarse el primer encuentro del fugitivo adolescente uruguayo con Walt Whitman. He aquí cómo evoca el segundo:

—“En 1902, en la Librería Comini, en Montevideo, hallé los dos breviarios de la versión italiana, editados por Sonzogno (Milano, 1896). Algunos versículos aparecen al frente de varios capítulos de *Cantos Augurales* y además, uno de sus poemas, —“La epopeya del abismo” — está dedicado *A la memoria de Walt Whitman, rapsoda de la Democracia*. (Montevideo, 1904). El salmo “A los árboles” que inicia la marcha de *Cantos del Nuevo Mundo* (Montevideo, 1907) es un bello y sorprendente ejemplar —destaco— de una neta y vigorizante inspiración whitmaniana, es una prosa poética que avanza caudalosa y dominante, con “libérrimo fervor eufórico”, en la literatura rioplatense.

Después se estrechan varios encuentros con la obra de Walt Whitman. De 1905 a 1906 en la biblioteca del Dr. Vitale en Montevideo. Luego, ya Cónsul en San Sebastián, rememora:

—“Llegado en marzo de 1907, hacía casi dos años que residía en la capital balnearia. La mayoría de mis amistades eran ingleses. En uno de esos gratos “homes”, (él, viejo coronel jubilado, ella dedicando algunas horas a lecciones de inglés), entre muchos otros libros en prosa y en verso, *Leaves of Grass*...”

Y salta de evocación en evocación, aproximándose al instante en que está como alucinado por verter al castellano algunos de los poemas de Whitman.

—“Ni en La Plata —donde tuve un viejo amigo inglés— ni en Buenos Aires, ni en San Sebastián, ni en Nápoles, donde también tuve una profesora de inglés, pude internarme hasta asimilar las voces y tónicas anglo-sajonas. A pesar de los cuadernos de ejercicios y de los diccionarios, más las asimilaron mi mujer y mi hijo. En general, cuando tenía necesidad de traducir lo intentaba bien acompañado”.

Luego, como desde una lejanía y a través de un monólogo, agrega:

—“Nunca he comentado, ni ante ciertos reparos, defendido, la versión castellana de los *Poemas*. (*Poemas*. Walt Whitman. F. Sempere y Cía. Editores. Valencia. Octubre, 1912). La emprendí como tantas otras empresas, con ánimo magisterial. Seleccionando los salmos más entusiastas, más significativamente americanistas. Haciéndome leer el original, verificando las versiones, prefiriendo la más rítmica. Dejé de lado, sendas crudezas, redundancias, trivialidades. Singularmente, las debilidades y sensiblerías seniles. Así la selección resultó ser el *sursum* que aquellas inorientadas generaciones habían menester. La nuestra no es una versión sectaria, ni polémica, ni perversa. Es la recreación de un pensador que siembra, para nutrir, fortalecer, exaltar las mocedades. Prosa poética, poesía prosaica, de ética vitalista, consciente de los destinos continentales y que proclama su fe en el progreso tecnológico y social. La marcha de las generaciones americanas hacia fines de más en más prósperos; confianza y esperanza en todo y para todos”.

Uno de los orgullos que con más frecuencia manifiesta Vasseur, es el de haber sido el primero en incorporar el verbo de Walt Whitman al idioma castellano. Vasseur recuerda la abierta confesión del gran poeta peruano — en realidad uruguayo, porque aquí compuso sus mejores poemas, aquí encontró la compañera, aquí nació su hijo y en nuestra tierra, en silencio dormido, quedó su cuerpo — Juan Parra del Riego, que al estrechar por primera vez las manos de Vasseur, le dijo:

—Si no fuera por su traducción de Whitman, yo no hubiera salido nunca de mi Perú natal, pues no hubiera tenido el ímpetu, el afán de victoria que me lanzaron a los anchos horizontes y a los altos cielos del mundo...

En el limpio atardecer de su vida — “ni modesto ni inmodesto” — con la noble serenidad de un maestro, a la manera socrática, destaca con suave y firme ademán:

—“Siempre nos hemos congratulado de haber acertado con lo que había que hacer. Fué un grande, afortunado acierto. Y como tal, por las incalculables resonancias ulteriores, un acontecimiento cultural de influencias morales y poéticas superiores a las que suscitara, en lengua inglesa, la versión de Fitzgerald de las *Rubáiyat* de Omar Khayyam”.

Y debe llegarle al propio Vasseur — desde la inmortalidad — la voz de Whitman, agradecida:

*Inmensos han sido los preparativos de mi desarrollo.
Fieles y amigos han sido los brazos que me han
[sostenido.
...Y ahora estoy aquí, con mi alma potente. **